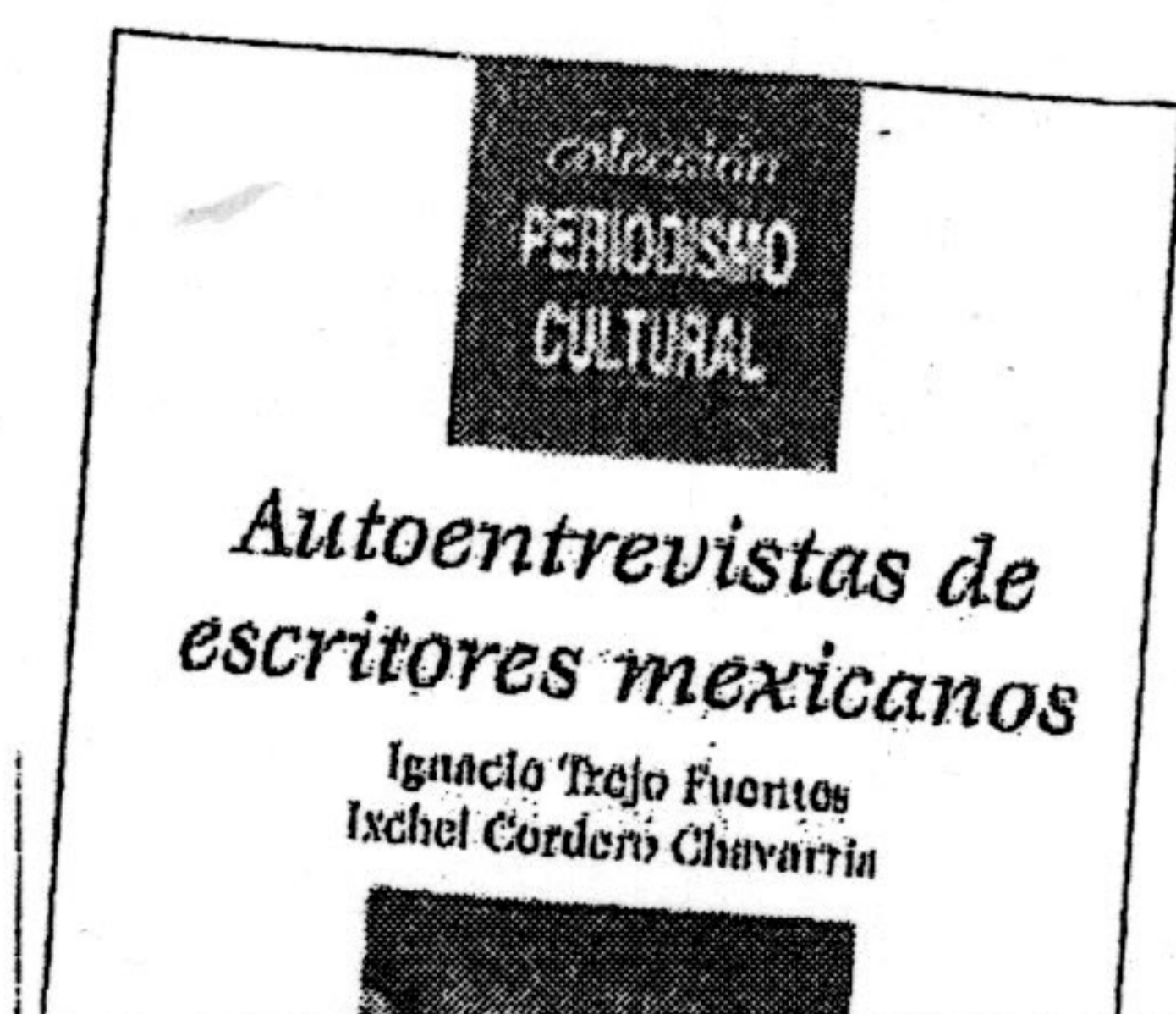


## La crítica:

libro



## Yo confieso

*Autoentrevistas de escritores mexicanos.* Ignacio Trejo Fuentes e Ixchel Cordero Chavarría. CNCA. México, 2007.

Mary Carmen S. Ambriz

**L**os escritores suelen desconfiar de las entrevistas, a las que consideran una suerte de vía para el despojo: alguien que no tiene sus lecturas ni acaso su preparación, digamos, toma su prosa verbal y la convierte en un texto a veces descuidado en donde el mayor responsable parece ser, precisamente, quien no pone en él su firma sino que fungió como informante. Terreno pantanoso, por algo Milan Kundera maldijo a aquel autor que dio la primera respuesta a un periodista, tiene sus virtudes si se le entiende como el diálogo de un lector, curioso por

indagar en los orígenes de una obra, con el creador.

La antología de Ignacio Trejo Fuentes e Ixchel Cordero Chavarría propone a los autores que se despojen del "otro" y conversen con ellos mismos. El juego que se establece resulta curioso como ejercicio de autoconfesión, aunque pocas veces se convierten en monólogos inquietantes. Sin embargo, el prólogo (de tono escolar) parece haber sido escrito para otro libro de periodismo y no para este volumen, pues se intenta dar una especie de guía de cómo realizar una entrevista, cuando aquí de lo que se prescinde es de un entrevistador. A eso habría que añadir que no se mencionan las aportaciones hechas por Elena Poniatowska, Federico Campbell, Cristina Pacheco y Margarita García Flores.

A la invitación de autoentrevistarse acudió un grupo no muy uniforme de poetas y narradores mexicanos nacidos entre las décadas del veinte y el cuarenta del siglo pasado: unos creyeron resolver bien el asunto en un tono memorioso, y otros jugaron con la idea de charlar con su *alter ego*: un ente ficticio (como el "periodista ingenuo" de Fernando del Paso) que los visita, como disparador de recuerdos o malos humores. Entre los convocados se encuentran Rubén Bonifaz Nuño, José de la Colina, Víctor Sandoval, Gustavo Sainz, Ignacio Solares, Emmanuel Carballo y María Luisa Mendoza. La fortuna fue diversa, pues no siempre el autor es el mejor entrevistador de sí mismo. ■ M